

# APORTACIONES A LA TRANSICIÓN DEL HIERRO I AL HIERRO II EN EL CENTRO DE LA CUENCA DEL DUERO

*Manuel García Alonso*

En la diversidad de publicaciones que se ponen al alcance del investigador, y que son referidas a la Edad del Hierro, entendida de una manera amplia, se viene observando, en el manejo terminológico más bien, una serie de cuestiones que quedan latentes entre las diferentes tomas de postura; pero que, salvo excepciones, no dan pie a una discusión o puesta en común de las mismas, y que entendemos son de capital importancia para la zona objeto de la presente comunicación.

En primer lugar, salta a la vista, una dualidad de interpretación, en cuanto al criterio para dilucidar —en observación de la cultura material— el tránsito del llamado Hierro I al Hierro II. En la meseta, viene siendo habitual una referencia a las antiguas y problemáticas estratigrafías de los castros del Sistema Central en su parte occidental, principalmente a los de El Berreuco, Sanchorreja y Cogotas. Este último, ha dado nombre a dos fases: Cogotas I con cerámicas decoradas con excisión y boquique, y Cogotas II con cerámicas decoradas a peine o impresión, incorporando el torno; nivel este, que es un «unicum» en La Mesa de Miranda de Chamartín de la Sierra. Las fases Cogotas I y Cogotas II fueron interpretadas, por Maluquer, como sucesivas, y a las cuales daba una baja cronología —siglos VI a III a.C. para Cogotas I, y desde ahí hasta la definitiva conquista romana para Cogotas II— y una dualidad de pueblos: vettones, de economía pastoril, en el primer caso y vacceos, agricultores, en el segundo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> MALQUER DE MOTES, J.: «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», ZEPHIRUS 7 (1956), págs. 179-206.

Más recientemente P. de Palol, tras la excavación de El Soto de Medinilla y de los silos de San Pedro Regalado<sup>2</sup>, alargando en gran manera las cronologías —Soto I del 800/750 al 700/650 a.C. y Soto II del 700/650 a.C. a la aparición de la cerámica torneada y pintada, en fases aún imprecisas estratigráficamente, y situando el inicio de la excisión en el siglo X a.C.— vuelve a retomar, modificándola, la teoría de la dualidad de tradiciones cerámicas en la meseta, con un desarrollo cronológico vagamente contemporáneo, y con economía diversa. Por un lado una población, básicamente pastoril, continuadora de las tradiciones del Bronce indígena, a la que se incorpora en el Bronce final la técnica de la excisión, que llega de centroeuropa, y que ocupa las zonas montañosas o parameras aptas para pastizales; por otro, el grupo de agricultores de poblados cercanos a los ríos, como Cortes de Navarra o el propio Soto de Medinilla. La ausencia de la fase Cogotas II inicial en Soto, le lleva a pensar en la coetaneidad de dos grupos diversos.

La excavación, y posterior publicación<sup>3</sup>, de la estratigrafía del cenital de Simancas por Wattenberg, no resolvió la cuestión, adoptando cronologías bajas para la cerámica decorada a peine e impresa con los característicos estampados de patos —330 a 220 a.C.— aunque sí marca ya la ausencia de excisión.

<sup>2</sup> DE PALOL, P. y WATTENBERG, F.: «Carta arqueológica de España. Valladolid». Valladolid 1974, págs. 181-194, 179-181. DE PALOL, P.: «Las excavaciones del poblado céltico del Soto de Medinilla»; BSAA 24 (1958), págs. 182 y ss.

<sup>3</sup> WATTENBERG, F.: «Estratigrafía en los cenitales de Simancas (Valladolid)» Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2, Valladolid 1978. DE PALOL, P. y WATTENBERG, F.: «Carta...», ob. cit. págs. 143-149.

Contemporáneamente se prefiere, continuando con la adopción como criterio básico de la decoración cerámica, determinar un Bronce final de excisión y boquique —Cogotas I— que da paso a un Hierro I que incorpora cerámica pintada de inspiración hallstática —Soto I— y un Hierro II con cerámicas decoradas a peine e impresiones —Cogotas II— que se tiende a fijar en torno al 500/450 a.C., y que solamente incorpora el torneado en el siglo IV a.c., en el propio yacimiento de Cogotas; pero sin abandonar del todo la teoría dual —como Martín Valls y Delibes de Castro han expuesto en el estudio del cerro de San Andrés<sup>4</sup>—.

Fuera del ámbito de la meseta, en el valle del Ebro, se han adoptado criterios más uniformes y menos problemáticos, basados en la técnica alfarera. El criterio es la incorporación del torno, en principio la torneta, a la fabricación de la cerámica que, en el alto valle del Ebro, viene unida a la masiva adopción de la cerámica de pastas rojizas con decoraciones pintadas de temas lineales, denominada celtibérica<sup>5</sup>.

Junto a esta cuestión, a nuestro modo de ver fundamental, se han planteado ya algunas otras problemáticas, como son la de la pervivencia o no de una tradición indígena del Bronce final, que estaría representada por ciertas características formales y decorativas en la cerámica, como hemos expuesto; la cuestión de la dualidad de economía básica y las dos tradiciones cerámicas, relacionado con lo anterior; la adopción de unas cronologías altas —en el sentido que los niveles de Castillo de Henayo indicaban<sup>6</sup>— o bajas. Al mismo tiempo, ver si esta sucesión de problemas incorporaba no solo un criterio formal o técnico, sino económico y funcional, reflejable en datos ofrecidos por las excavaciones, al margen de la cerámica; tales como construcción y urbanismo, metalurgia, restos óseos y vegetales, etc.

En la zona central de la cuenca del Duero estas cuestiones son importantes. En principio, porque los poblados con alguna excavación son muy pocos y, aún así, sus estratigrafías, o son problemáticas, o sus materiales no han sido objeto de estudios profundos, y no nos ofrecen criterios muy firmes con respecto a ti-

pologías y cronologías, que permitan una labor de prospección y taxonomía mínimamente clara.

Entre los excavados están: el poblado de El Soto de Medinilla al que nos hemos referido, la estratigrafía de Simancas, los Silos de San Pedro Regalado, y más recientemente, un nivel de la Edad del Hierro en la cata C III en Almenara de Adaja, y el poblado de la Plaza del Castillo de Cuéllar.

El poblado de El Soto de Medinilla, continuamente aludido, se halla a falta de un estudio monográfico y los datos conocidos son de utilidad limitada, pero sigue siendo de básica referencia. El poblado Soto I y Soto II, en sus diferentes fases, ofrece casas de tapial, adobes y envarados con manteados de barro, de planta circular, con bancos corridos en el interior y hogares circulares u ovals centrales. Repetidamente se han enumerado otros poblados de la zona con plantas circulares, a partir de dicha excavación, como La Mota del Marqués, Torrelobatón y, dudosamente, Pollos, localizados por prospecciones, coincidiendo en ellos el tipo de materiales hasta ahora conocidos con los del yacimiento epónimo<sup>7</sup>, que básicamente se corresponden con grandes vasijas de almacenamiento de perfiles bitroncocónicos, cuencos y vasos con umbo; siendo la presencia de la decoración pintada y los temas geométricos incisos, peculiar del Soto I, y el mayor desarrollo de los cuellos y pies realzados características del Soto II. Pero las cronologías hasta ahora manejadas no sitúan estas fases correlativamente con las dos divisiones tradicionales de la Edad del Hierro. El incendio de Soto I no se corresponde con un cambio, ni en la tradición constructiva, ni urbano-espacial, ni cerámica, ya que se superponen poblados que evolucionan su alfarería de manera endógena y fuertemente tradicional. La reiteradamente señalada no aparición de la cerámica tipo Cogotas II, que otorga un elemento negativo de cronología relativa no es tan definitivo como parece; e incluso en el mismo área de excavación, en los cuadros excavados detrás de la muralla, bajo un nivel de destrucción con adobes y manteados, apareció en un segundo nivel inferior, un cuenco hemisférico decorado a peine, como el propio Palol señala<sup>8</sup>, aunque lo haga corresponder al Soto «vacceo» —Soto III—, y a los niveles inferiores, a los que

<sup>4</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: "El poblado protohistórico del cerro de San Andrés en Medina de Rioseco", *Archivos Leoneses* 57-58 (1975), págs. 195-202.

<sup>5</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: «La Edad del Hierro en Navarra y Rioja», Cuadernos de Trabajos de Historia 6, Pamplona 1976.

<sup>6</sup> LLANOS, A., APPELLANIZ, J.M., AGORRETA, J.A. y FARIÑA, J.: "El castro del Castillo de Henayo (Alegria-Álava). Memoria de excavaciones, campañas de 1969-1970", *EAA* 8 (1975), pág. 188.

<sup>7</sup> DE PALOL, P. y WATTENBERG, F.: «Carta...», ob. cit. págs. 106-107, 122-123, 163, 181-194. DE PALOL, P.: "Las excavaciones...", ob. cit., págs. 182 y ss. VELASCO, E. y DE PALOL, P.: "El poblado de La Mota del Marqués", *BSAA* 26 (1960), págs. 162-165.

<sup>8</sup> DE PALOL, P. y WATTENBERG, F.: «Carta...», ob. cit. pág. 194.

Wattenberg otorga una cronología baja —320 a 220 a.C.— del cenital de Simancas<sup>9</sup>.

Por otra parte, la cerámica decorada a peine aparece también localizada en los yacimientos prospectados de Matapozuelos —sobre cuencos de perfiles convergentes—, Torrelobatón —cercano al lugar de las posibles casas circulares—, Valdestillas, Arroyo de la Encomienda y Pago de Gorrita en Valladolid<sup>10</sup>.

La reciente excavación de la Plaza del Castillo de Cuéllar<sup>11</sup>, ofrece algunos datos que podrían apoyar las tesis de Palol: casas rectangulares de muros de adobe sobre zócalo de mampuesto, con hogares ovoides y bancos corridos, junto a cuencos a mano decorados a peine y cerámica torneada celtibérica, a la que oportunamente se le otorga una cronología en dicho sentido —fines del siglo II a.C.—. La relación casas circulares-cerámicas tipo Soto, y dedicación agraria en las riberas, parece así asentada; siendo relacionable con la teoría de la dualidad ya expresada, en el sentido de que los temas de decoración peinada pertenecen a una tradición coetánea a Soto II, originada en zonas pastoriles que solo tardíamente será incorporada, ya en pleno periodo protohistórico a las gentes de Soto. Esto es contradictorio con las interpretaciones dadas por Martín Valls y Delibes de Castro a los hallazgos del cerro de San Andrés de Medina de Rioseco, en que por paralelos tipológicos con Soto I y II, se adelanta una fechación en torno a los siglos VII y VI a.C., con un final en torno al 500 a.C., entre el inicio del Hierro I, en la meseta y la aparición de la cerámica a peine<sup>12</sup>.

De este tipo son señalables algunos materiales de otros yacimientos de la zona, como los de Almenara de Adaja, Mayorga de Campos y Villafrechós en Valladolid y el cerro de Altafría de Valderas en León<sup>13</sup>.

A estos datos, hasta aquí en el conocimiento de todos, se vienen a unir, y pensamos que en cierta manera a clarificar, los recientemente obtenidos de los

<sup>9</sup> WATTENBERG, F.: «Estratigrafía...» ob. cit. DE PALOL, P. y WATTENBERG, F.: «Carta...» ob. cit. págs. 143-149.

<sup>10</sup> DE PALOL, P. y WATTENBERG, F.: «Carta...», ob. cit. págs. 68, 93-95, 163, 173 y 195.

<sup>11</sup> BARRIO MARTÍN, J.: «Excavaciones en la plaza del Castillo de Cuéllar (Segovia)», Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales, Zaragoza 1983, págs. 101-111.

<sup>12</sup> MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.: «El poblado...», ob. cit., págs. 195-202.

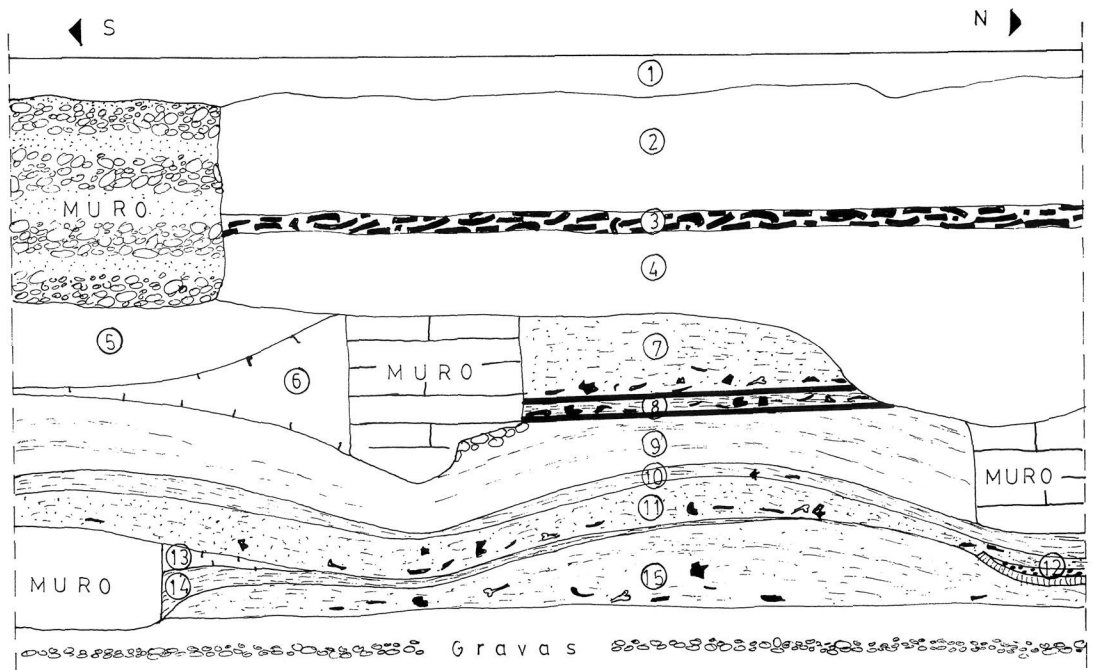
<sup>13</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y MOURE, A.: «Excavaciones arqueológicas en la Villa Romana de Almenara de Adaja (Provincia de Valladolid), Campaña de 1969», NAH, Arqueología 2 (1973) págs. 9-50. DELIBES DE CASTRO, G.: «La colección arqueológica "Don Eugenio Merino" de Tierra de Campos». León 1975, págs. 131-138.

trabajos de excavación arqueológica que fueron realizados entre los días 18 y 19 de Marzo de 1982 en el cerro de La Mota de Medina del Campo en la provincia de Valladolid.

El poblado se emplaza en el espolón final de una terraza fluvial, delimitado por el río Zapardiel y el arroyo Adajuela, dominante sobre la campiña medinense. El área excavada, debido al carácter de excavación de urgencia, se limitó a cinco cuadrículas de 4 × 4 ms., con estructuras parcialmente destruidas por una reciente remoción con objeto de ampliar el actual cementerio, reservando un sector de una de ellas a realizar un refrescamiento del corte estratigráfico, para la mejor observación de los diferentes niveles arqueológicos. Pese a ello, la seriación estratigráfica obtenida, la planimetría diferencial de los niveles sucesivos y el elevado número y calidad de materiales arqueológicos recuperados hacen que creamos conveniente referirla, ya que puede contribuir de alguna manera a la evolución tipológica y cronológica de la Edad del Hierro en esta zona central de la cuenca.

En el sector Oeste del cuadro A-1, único no removido, se diferencian hasta 15 estratos arqueológicos sucesivos (Fig. 1):

1. Estrato superficial.
2. Estrato medieval de ocupación, con materiales fechables en el periodo comprendido entre los siglos XIV y XVII.
3. Estrato medieval. Suelo de tejas fragmentadas.
4. Estrato medieval, correspondiente a una ocupación contemporánea de un muro localizado, fechable por los materiales hallados entre finales del siglo XI y el siglo XIV.
5. Zanja de cimentación del muro medieval, que perfora el último estrato perteneciente a la Edad del Hierro.
6. Estrato de derrumbe de adobes, del muro correspondiente a los estratos 7 y 8.
7. Estrato de ocupación del poblado protohistórico en su última fase, compuesto por cenizas de coloración grisáceas y arenas. Queda separado del estrato inferior por un suelo de arcilla quemada muy evidente, sobre el que se encuentran gran cantidad de fragmentos de cerámica.
8. Estrato de ceniza negruzca, con cerámica, que pertenece a otro suelo inferior de la misma fase del poblado. Ambos estratos (7 y 8) corresponden al poblado La Mota 3.
9. Estrato de cenizas claras, grisáceas, que conforma el momento final del incendio del poblado La Mota 2.



CUADRO A-1 (sector Oeste)

0 1 m.



Figura 1. Estratigrafía y tipología cerámica.

10. Estrato de cenizas blancas, casi puras, síntoma evidente de una fuerte cremación.

11. Tierras cenicientas, pero más mezcladas con arenas.

12. Capa con numerosos carbones, sobre una cubeta-silo. Posible incineración localizada.

13. Estrato de derrumbes del muro de adobes adyacentes a los estratos 9 a 13; se identifican planimétricamente con el poblado La Mota 2 incendiado, y contienen gran cantidad de restos materiales.

14. Estrato de cenizas casi puras, indicando incendio de la primera fase de ocupación de La Mota (La Mota 1).

15. Estrato de cenizas grisáceas, con fragmentos cerámicos y óseos, asentado sobre los depósitos estériles de la terraza fluvial subyacente.

Más que estratigráficamente, el poblado, en los niveles de la Edad del Hierro, se nos aparece en sucesivas planimetrías, teniendo en cuenta la limitación que impone el área excavada.

Distinguimos con claridad tres momentos de ocupación, a los que hemos denominado sucesivamente: La Mota 1, La Mota 2 y La Mota 3. En el momento inicial, La Mota 1, observamos una intensa utilización de postes y estructuras de madera, lo que lo hace paralelizable con las del Castillo de Henayo<sup>14</sup>, con un planteamiento espacial aún no definido, ya que su extensión rebasa los límites del área excavada. Este nivel ofrece entre los materiales cerámicos recogidos, algunas formas y decoraciones características. En cuanto a las formas, aparecen ollas de perfiles globulares y carenados, junto a grandes vasijas de almacenamiento de cuello cilíndrico y algún esporádico pie realizado, y vasitos de acabado rugoso y perfiles sinuosos. Como tema decorativo, las incisiones son los más habituales, generalmente dispuestas formando triángulos colgantes por el exterior del borde, sobre el cuello. Estos tipos nos sitúan en fechas tendentes al Bronce final. Las ollas carenadas tienen paralelos con Agullana I, fechada por Palol entre el 750 y el 650 a.C.<sup>15</sup>. Las ollas globulares guardan semejanza con ejemplares del Pago de Gorri también con decoración incisa de triángulos, fechable entre el 650 y los comienzos del siglo

V a.C.<sup>16</sup>. La presencia, junto a estos, de vasitos bruñidos, cuencos de perfil convergente y vasijas de cuellos casi cilíndricos, hace que pensemos en momentos más cercanos, por semejarse al horizonte PIIB de Cortes de Navarra<sup>17</sup>. Gran cantidad de huesos, entre los que predominan los de *ovis-capra*, y una fíbula de bronce de doble resorte con puente acodado completan este nivel.

El poblado incendiado, La Mota 2, tiene un mayor desarrollo en plano (Fig. 2). Fueron delimitadas dos casas; la casa n.º 1 es de planta rectangular con esquinas redondeadas, muros con zócalo de tapial y levante de entrevarados y manteados de barro, pintado a franjas rojas con un colorante diluido en agua. Tiene una separación interna de murete de tapial, decorado en la base con triángulos marcados con tres dedos sobre el enlucido; una repisa corrida sobre el muro Sur de 0,8 cm. de elevación sobre un suelo de arcilla pisada, cumple función de basar para vasijas y va-

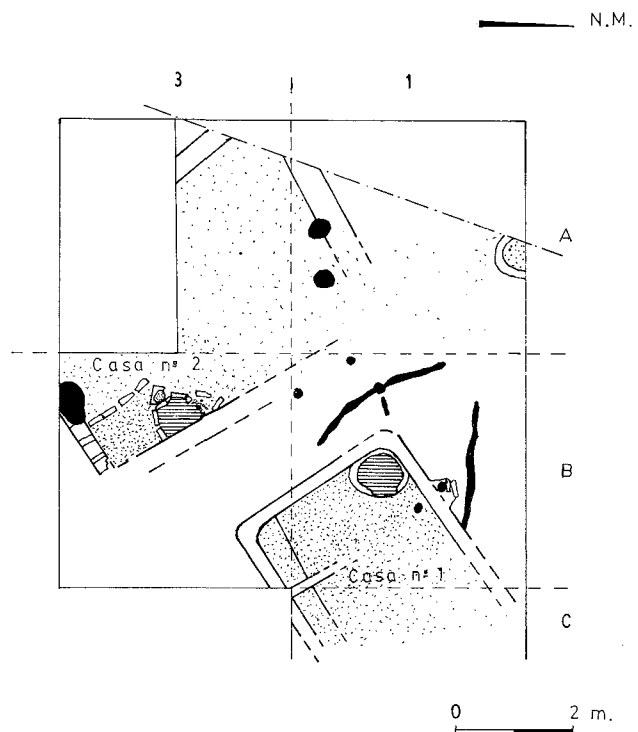


Figura 2. La Mota 2, plano del área excavada.

<sup>14</sup> LLANOS, A., APELLANIZ, J.M., AGORRETA, J.A. y FARIÑA, J.: "El castro...", ob. cit. págs. 87 y ss. LLANOS, A.: "Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro", EAA 6 (1974), págs. 120 y ss.

<sup>15</sup> DE PALOL, P.: «La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)», BPH I, Madrid 1958.

<sup>16</sup> ROMERO CARNICERO, F.: "Notas sobre la cerámica de la primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero", BSAA 46 (1980), pag. 149, fig. 3, 16.

<sup>17</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: «El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra» 2 vol. Estudio Crítico I, Pamplona 1954, págs. 87-117.

—ausencia de verdadero banco corrido— y un hogar-horno de suelo de arcilla sobre base refractaria de fragmentos cerámicos, rodeado de murete cupuliforme de tapial, con abertura de 25 cm. hacia el interior y que se halla en la esquina Noroeste de la misma. En esta casa aparecieron 44 pesas de barro ovoideas sin cocer, con perforación pasante, junto al hogar, similares a las del Castillar de Mendavia, Navarra<sup>18</sup>, y una fusayola.

La casa n.º 2 es de planta ligeramente trapezoidal y con muros de adobe; el hogar es semicircular delimitado por paredilla de adobes hincados, se adosa al muro y su suelo es de arcilla alisada, sobre base refractaria de cantos de cuarcita y fragmentos de cerámica. Perforaciones, a modo de basureros, a juzgar por los hallazgos de fragmentos cerámicos irreconstruibles y huesos, se hallan en el suelo de la casa. Al exterior de las mismas, que se encuentran separadas por unas calles irregulares de limitada anchura sin estricto nivel de incendio sino arenas, tenemos una cubeta-silo y, con toda probabilidad, un cercado de madera adosado a la casa n.º 1.

Un enterramiento infantil, con fíbula de doble resorte de bronce de puente simple junto a la tibia, apareció inmediatamente al exterior de la casa, junto al muro Oeste. Este tipo de plantas en principio parecen separarnos de las de Soto, y acercarnos a las de los castros del Sistema Central y del Alto Ebro-Cortes de Navarra<sup>19</sup>. Esto no ocurre así en cuanto a materiales hallados. En la misma tradición anterior, se señalan también vasijas de cuellos cónico-cerrados o tendentes al cilindro, la presencia de cuencos hemisféricos y de los perfiles convergentes con fondos planos, convexos y/o con umbo, y vasitos bruñidos de perfiles carenados, grandes vasijas bitroncocónicas de cuellos rectos o exvasados, vasos bruñidos de perfiles sinuosos y fondos con umbo, evolución local de la propia tipología, de la que desaparecen las ollas carenadas y la decoración se reduce en gran medida a impresiones en el labio —digitaciones, unguilaciones y espátulaciones— de las que se encuentran paralelos en Agullana I y Soto I —no más allá del siglo VIII y VII a.C.—; los cuencos de perfil convergente y labio ligeramente exvasado y apuntado semejan a las de El Pago de Gorrita —fechadas en torno al siglo V a.C. por

<sup>18</sup> CASTIELLA RODRÍGUEZ, A.: "Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el poblado protohistórico de El Castillar (Mendavia)", Trabajos de Arqueología Navarra 1 (1979), págs. 103 y ss, fig. 26.

<sup>19</sup> MALUQUER DE MOTES, J.: «El yacimiento...», ob. cit.

los ejemplares de la necrópolis de Las Madrigueras de Carrascosa del Campo en Cuenca<sup>20</sup>; los vasitos carenados son similares a los de Almenara de Adaja —Hierro inicial<sup>21</sup>—. La mayor parte de las tipologías semejan las de PIIB de Cortes de Navarra y a Soto II. La fíbula de doble resorte, instrumentos de hierro, como cuchillos enmangados muy probablemente en escorias de hierro, gran cantidad de huesos de *oviscapra*, acompañados de *bos*, *sus*, *equus*, *lepus-cuniculus*, astas de *cervus* y moluscos de agua dulce, que nos hablan de su dieta cárnica, a la vez que de una continuidad en su tradición ganadera basada en el pastoreo de oveja y cabra; espátulas de hueso para el alisado de superficies cerámicas, y los hallazgos de carbones de «Quercus» (encina) y de una bellota del mismo, junto a muestras analizadas de paja de gramíneas y de granos de «Triticum dicocum» (escanda) y otros tipos de trigos, nos acercan a una visión general del ecosistema natural y de la incidencia en él de este poblado, de economía cerealista y ganadera a la vez.

Tras un incendio, aún no se ha dilucidado si se trata de algo casual, el nuevo poblado, La Mota 3, tiene características nuevas, pero sin rompimiento con la tradición local. La construcción se hace enteramente con adobes, y el uso de la madera se restringe a meros postes de apoyo exterior a los muros de casas rectangulares. La tradición ceramista, que se mantiene en líneas generales en cuanto a las formas —grandes vasijas de cuellos cilíndricos semejantes a las de la sepultura n.º 182 de la necrópolis de La Osera<sup>22</sup>, pero esta última a torno; cuencos de perfil muy convergentes similares a los del Castillo de Henayo y a un ejemplar del Pago de Gorrita, del tipo del fechado en Las Madrigueras entre el último cuarto del siglo V y los momentos finales del siglo IV a.C.<sup>23</sup>— incorporan la decoración a peine, blando y duro, así como botonaduras cóncavas, en vasos y cuencos espátulados y bruñidos, relacionando este nivel con la fase Cogotas IIa. Se constata asimismo la metalurgia del hierro por las escorias, la presencia de carbones de «Quercus» y la continua-

<sup>20</sup> ALMAGRO GORBEA, M.: «La necrópolis de "Las Madrigueras", Carrascosa del Campo (Cuenca)» Bibliotheca Praehistórica Hispana, X, Madrid 1969, págs. 72-73, 81, 108 y 143-145, figs. 46 y 52.

<sup>21</sup> DELIBES DE CASTRO, G. y MOURE, A.: "Excavaciones arqueológicas...", ob. cit., págs. 41 y 42. ROMERO CARNICERO, F.: "Notas sobre...", ob. cit., págs. 138-145, fig. 1.

<sup>22</sup> CABRE AGUILLO, J., MOLINERO PÉREZ, A., CABRE DE MORÁN, J.: «El castro y la necrópolis de Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)», AAH V, Madrid 1950, pág. 204.

<sup>23</sup> ROMERO CARNICERO, F.: "Notas sobre...", ob. cit., pág. 147, fig. 2, 5.

da abundancia de huesos de *ovis-capra*, acompañados de *bos* y *sus*. Observados estos en todos los niveles con lentes binoculares, revelaron un descarnado a cuchillo, efectuado a cuchilladas en dirección a las articulaciones, que, al ser alcanzadas, se procedía a su dislocación y separación —*equus* y *canis* no conservan estos rastros, por lo que no parece haberse consumido su carne, a la vista de su utilidad como fuerza de transporte en un caso y de ayuda en el pastoreo, probablemente, en el otro— ampliaron la visión de estos niveles.

Una vez resumidos, nivel por nivel y brevemente, los resultados alcanzados en esta excavación. ¿Qué aporta al estado de la cuestión planteada al comienzo para la zona central de la meseta?

En primer lugar se comprueba la presencia de ciertas formas cerámicas, de raigambre en el Bronce final del horizonte de los Campos de Urnas. En segundo lugar no se constata un verdadero cambio, ni trasiego poblacional, entre los niveles del Hierro I, de los poblados La Mota 1 y 2, y el nivel del Hierro II, salvo por la incorporación del peine como técnica decorativa. La base económica del poblado continúa siendo la agricultura y la ganadería por igual, la técnica constructiva sigue la evolución natural en el rechazo de la madera, la cerámica se continúa haciendo a mano, y sus formas son similares en La Mota 2 y 3; en otros aspectos no hay cambios muy acusados. Esto mismo sucede en yacimientos como Valdestillas y Pago de Gorrita, e incluso parece indicarse para El Soto de Medinilla. El cerro de San Andrés de Medina de Rioseco ofrece una muestra de escobillado sobre cuenco, muy semejante a algunos temas de peine en cuencos de La Mota. Sin embargo, una verdadera ruptura de este tipo de poblados, en cuanto a los elementos citados, va a suponer la llegada del torno y los tipos y decoracio-

nes de la cerámica celtibérica, casos del propio Soto de Medinilla, Simancas, Matapozuelos y Pago de Gorrita. En tercer lugar La Mota es de base económica mixta y no parece asimilarse a la dualidad apuntada por algunos autores referidos. Por lo que respecta a la planimetría, no observamos relación definitoria entre casas circulares y cerámica del horizonte Soto para esta zona, como se comprueba en La Mota. En último lugar expondremos las cronologías obtenidas en La Mota, a partir de los paralelos y de dos muestras de  $C_{14}$  analizadas, procedentes del estrato incendiado de La Mota 2 (fechas del 597 y 572 a.C.), por lo que se ha optado por la siguiente cronología para los niveles de la Edad del Hierro:

La Mota 1	800/750 — 700/650 a.C.
La Mota 2	700/650 — 550 a.C.
La Mota 3	550 400 a.C.

Es decir, desde los inicios del Hierro en la meseta hasta un momento previo a la aparición del torno. De esta manera, pensamos en un Hierro I inicial que recogería buena parte de los materiales de Almenara de Adaja y Mota del Marqués, y el momento inicial de los asentamientos de El Soto, Zorita, Matapozuelos, cerro de San Andrés, Mayorga de Campos y Villafrechós en Valladolid, y el cerro de Altafría en Valderas (León).

La Mota 2 correspondería con la fase Soto II, y con los momentos finales del cerro de San Andrés, Mayorga de Campos, Villafrechós y el cerro de Altafría de Valderas, y con buena parte de los materiales de Zorita de los Canes, Montealegre, el cerro del castillo de Torrelobatón y el Pago de Gorrita. La Mota 3 es contemporánea de aquellos, ya anteriormente citados, donde han aparecido decoraciones a peine.



Lámina I. 1: Enterramiento infantil con fíbula de doble resorte. 2: Hogar con suelo refractario cerámico (casa nº 1).



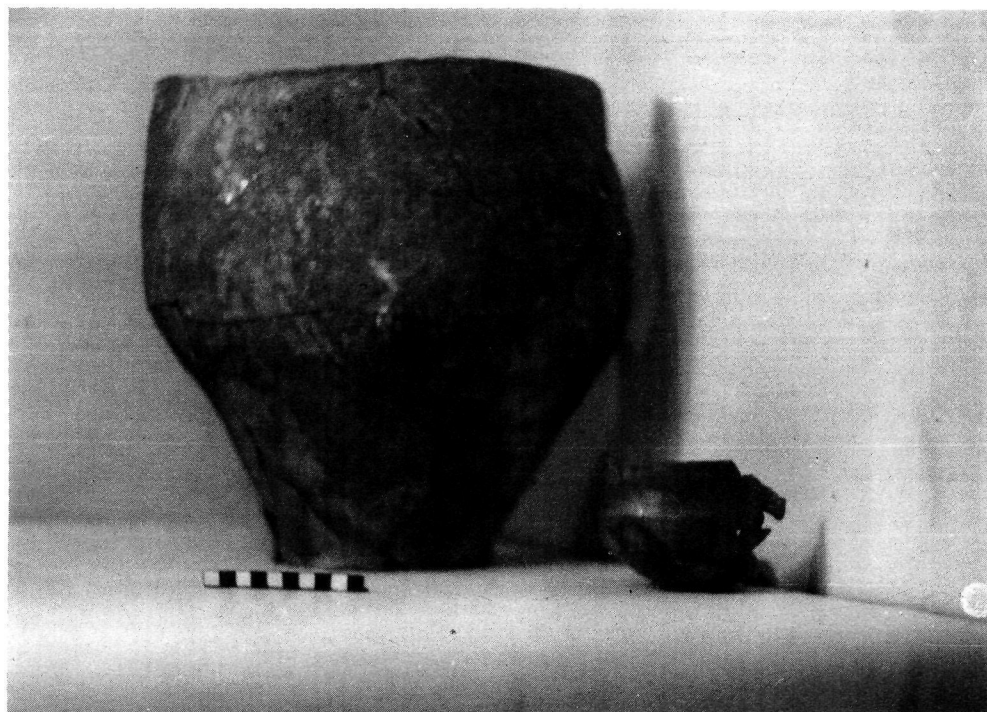
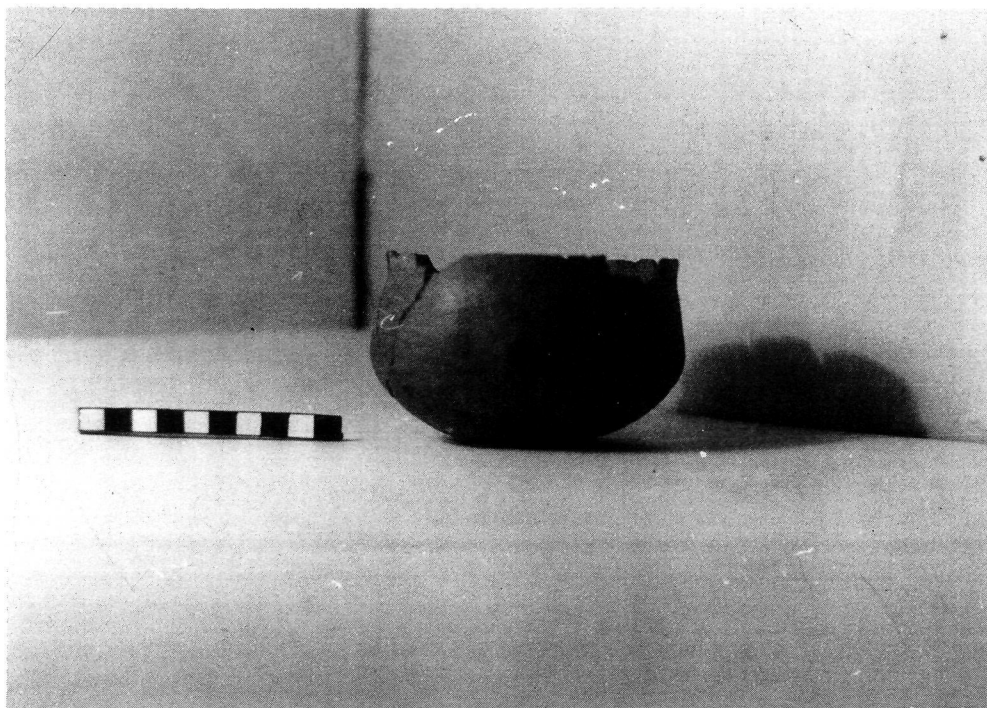


Lámina II. Vasija y vasos sobre la repisa de la casa nº 1.